

LOS MANUALES DE HISTORIA DE LA EDUCACIÓN Y LA FORMACIÓN DE LOS MAESTROS (1900-1930)

*The school handbooks of the education history
and the teacher's training (1900-1930)*

Antonio MOLERO PINTADO
Universidad de Alcalá de Henares

Fecha de aceptación de originales: Junio de 2000
Bibliid. [0212-0267 (2000) 19; 121-139]

RESUMEN: El artículo describe, en primer lugar, las causas que motivaron la creación de la asignatura de Historia de la Educación en los planes de estudio de las Escuelas Normales. Seguidamente, pasa revista a los principales manuales escritos por autores españoles, y luego a las traducciones de autores extranjeros que circularon por nuestro país. El autor concluye realizando una serie de valoraciones sobre el significado de toda esta producción editorial en la configuración científica de la disciplina y en el nivel formativo de los profesores primarios.

PALABRAS CLAVE: Historia de la educación, textos, Escuelas Normales.

ABSTRACT: The article primarily describes the motives for the creation of a History of Education course in the curriculum of a Teacher's College. Secondly, it reviews the main manuals written by Spanish authors as well as those foreign authors who have been translated and published in Spain. The article concludes by evaluating the significance of the editorial production which has contributed to raise the level of this discipline in the formation of primary school teachers.

KEY WORDS: History of Education, text books, training teacher's schools.

LA EDICIÓN Y DIVULGACIÓN DE LOS MANUALES destinados a los alumnos¹, cualquiera que sea su especialidad o el contenido de las materias que desarrollen, no es fruto casual de la intencionalidad de un autor o de la iniciativa de una empresa editorial. Verdaderamente, en la vida de estos manuales subyace una serie de acontecimientos que es necesario identificar para comprender en toda su extensión los fundamentos de su existencia. Hay una especie de *tiempo histórico* que determina sus razones finales, razones que no son uniformes, ni constantes, ni probablemente únicas². Nosotros creemos apreciar, al menos, tres conjuntos de ideas bien diferenciadas que deben ser puestas de relieve y comentadas, antes de avanzar en el presente estudio. La primera de ellas se refiere al *tiempo* que podríamos llamar político-docente, esto es, a ese resumen de circunstancias derivadas de la propia evolución del sistema educativo de un país y de la política que sobre este sector esté llevándose a cabo en un determinado momento. La segunda se relaciona con la propia consistencia interior de una materia curricular, de los avatares de su configuración científica normalmente suscitada por las investigaciones y trabajos de los diferentes círculos de estudio dedicados a ella. El tercer y último *tiempo* viene condicionado por la influencia exterior, por el empuje de corrientes foráneas y los inevitables planos de mimetismo o de asunción del pensamiento ajeno que aquéllas suelen provocar.

Aún podríamos citar algún rasgo más, como la importancia o el relieve académico que un autor logra alcanzar con sus trabajos –lo que inevitablemente conlleva una popularización a veces transitoria de su materia de estudio–, o la presión de instituciones, gremios o corporaciones profesionales que pugnan por situar en el discurso público un determinado problema o un acontecimiento concreto de la vida cultural de una sociedad.

Sobre todos los aspectos apuntados gravita una realidad más: y es la necesidad de perpetuar o difundir aquellas parcelas del conocimiento entre las nuevas generaciones. El manual escolar es, desde esta perspectiva, un elemento primordial en la difusión de la cultura y también un fedatario de la propia cultura, al menos de la escrita, al dar testimonio externo de lo que otros piensan o sienten. Todas estas razones nos sirven de pórtico en el análisis inmediato que proyectamos realizar sobre los manuales de *Historia de la educación* y la formación de los maestros. Aclaremos que, a pesar de que esta formación podía ser complementada por vías informales –viajes de estudio, cursos de perfeccionamiento, trabajos personales, etc.–, la vía principal de formación en la época estudiada, fue la institucional, representada por las Escuelas Normales y organismos afines. Nada puede tener de extraño, pues, que vinculemos toda esta problemática a las vicisitudes de estos centros en aquellos aspectos que nos sean de utilidad.

¹ Queremos dejar claramente establecido el concepto que, para nosotros y en este trabajo, tiene la expresión “manual”. Lo identificamos básicamente como el “libro de texto” o el libro de divulgación útil para el alumno en el seguimiento de una determinada asignatura o un programa de estudios.

² En este sentido, recordamos cómo el I Simposio MANES celebrado en Madrid en junio de 1996, llevaba el siguiente título: *El libro escolar reflejo de influencias pedagógicas e intenciones políticas*.

I. *La Historia de la Educación en el panorama académico*

Una contribución importante para conocer la expansión de la historia del pensamiento histórico-pedagógico en nuestro país, precisamente a través de textos relativos a esta especialidad, se debe a León Esteban Mateo³, autor de un intenso trabajo de rastreo de estas publicaciones que hemos tenido muy en cuenta para cotejar nuestra propia tarea de búsqueda. Recientemente, otras investigaciones han venido a poner nueva luz sobre aspectos menos conocidos de esta interesante temática. Entre ellas, la tesis doctoral de la profesora Teresa Rabazas Romero⁴ donde se incluyen datos precisos sobre los manuales de *Pedagogía* utilizados en estos centros durante las últimas décadas del siglo XIX, manuales que sirvieron para la formación pedagógica de estos profesionales. A través de ellos se puede advertir una correlación entre los movimientos científico-pedagógicos más usuales del momento y su lenta incorporación a los currícula de las Normales. Por cierto, aunque es obvio que no tenían un carácter histórico definido, solían incluir algunos temas próximos a esta parcela como el estudio de las enseñanzas especiales de sordomudos y ciegos, determinados aspectos de la instrucción pública en general o de algunos métodos concretos como los llevados a cabo dentro de la enseñanza mutua. Los trabajos de más envergadura se publicaban en estudios o monografías separadas – caso de Gil de Zárate, Sánchez de la Campa o de Joaquín Sama, entre otros – o en compilaciones generales como el diccionario de Mariano Carderera que a lo largo de las tres ediciones publicadas en la pasada centuria, se convirtió en el lugar de consulta más utilizado por buena parte del magisterio español.

Las Escuelas Normales han movido asiduamente el interés de los investigadores por representar unas instituciones clásicas en la formación de profesores primarios. Nosotros mismos hemos contribuido a divulgar su problemática con alguna aportación concreta⁵ ya que, por encima de sus servidumbres, condicionamientos y sinsabores, siempre tuvimos presente que las Normales sirvieron como elemento consolidador de un sector profesional muy necesitado de ayudas. Pero la verdad es que la historia de estos centros, desde su creación en 1839 hasta finales de siglo, experimentó numerosas alterancias no siempre aureoladas por el éxito. Estas circunstancias, con todo, no impiden que a través de ellas se pueda realizar un estudio pormenorizado sobre su evolución académica, principalmente representada por los diferentes planes de estudio que la Administración educativa de cada época estableció para este sector educativo⁶.

Desde la época fundacional hasta 1898, los planes de estudio de las Normales tuvieron escasas variaciones de fondo, excepto la breve supresión de estos centros por el ministro Severo Catalina poco antes del destronamiento de Isabel II. Pero en el año citado se produce una modificación promovida por el ministro de Fomento, Germán Gamazo que, entre otras novedades, supuso la creación en las Normales Centrales de la asignatura de *Historia de la Pedagogía*. La iniciativa tuvo una importancia trascendental

³ “Presente, pasado y futuro de la Historia de la Educación”. En *Escolarización y sociedad en la España contemporánea (1808-1970)*. 2º Coloquio de Historia de la Educación. Valencia, 1983, pp. 999-1038.

⁴ *Formación pedagógica del profesorado en las Escuelas Normales de España: origen, evolución y textos (1857-1901)*.

⁵ *Las Escuelas Normales del Magisterio: un debate histórico en la formación del maestro español (1839-1989)*. Lectión inaugural del curso académico 1988-89. Universidad de Alcalá, Servicio de Publicaciones.

⁶ Sobre este punto, puede consultarse: MELCÓN BELTRÁN, J.: *La formación del profesorado en España (1837-1914)*. Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia, Centro de Publicaciones, 1992.

para el crecimiento y consolidación de esta disciplina, ya que tres años después –1901– gracias a la reforma de las Normales acometida por el Ministro de Instrucción Pública, Conde de Romanones, se llevó esta asignatura al currículum de las Escuelas Normales Superiores. Un tercer y definitivo paso en esta cuestión, se derivó del nuevo plan de estudios auspiciado por el Ministro Francisco Bergamín en 1914, quien, entre otras cosas, unificó el título para maestros y maestras y eliminó la doble categoría profesional de maestros elementales y superiores que estaba vigente en esas fechas. El hecho de que en el nuevo plan resultante de esta reforma figurara la *Historia de la Pedagogía* como materia del cuarto curso de la carrera, propició la generalización de estos estudios entre todos los candidatos a maestros de cualquier Normal española.

Paralelamente, la creación en Madrid de la Escuela Superior del Magisterio en 1909, significó un refuerzo de gran intensidad para la reafirmación de esta tendencia en el panorama oficial de los candidatos a la enseñanza. En ella, la *Historia de la Pedagogía* fue estudiada desde los planes iniciales, si bien unida a la *Pedagogía fundamental*. Los profesores encargados de impartirla fueron Rufino Blanco y Sánchez y Luis de Zulueta y Escolano. A partir de 1913, la citada asignatura fue dividida en dos cátedras independientes, encargándose el último de los profesores citados de la de *Historia de la Pedagogía*, permaneciendo en ella hasta 1932, fecha en que se suprimió la Escuela. En ese momento, Zulueta pasó a impartir la misma disciplina en la Sección de Pedagogía recién creada en la Universidad madrileña.

De la importancia que se concedió a los estudios histórico-educativos y a la investigación correspondiente en la mencionada institución, dan buena cuenta muchos hechos. Entre ellos los trabajos bibliográficos verdaderamente clásicos de Rufino Blanco, más los habituales de Zulueta en su cátedra. Pero probablemente, la prueba más concluyente sea el tipo de requisitos que se exigían a los aspirantes a ingreso en la Escuela Superior dentro de la Sección de Pedagogía: redacción por escrito durante tres horas de un tema de la Sección, exposición oral de un tema sacado a suerte del mismo cuestionario y examen crítico de un clásico de la Pedagogía. Según el cuestionario y Reglamento para el examen de ingreso fechado el 28 de febrero de 1931, el temario de *Historia de la Pedagogía* lo componían catorce grandes bloques históricos. Entre ellos, y por referirnos exclusivamente a los últimos, figuraban temas específicos sobre Comenio, Locke, Rousseau, Pestalozzi, más dos temas globales de carácter general: “*Los pedagogos alemanes del siglo XVIII*” y “*Principales tendencias de la educación en el siglo XIX. Sus pedagogos más eminentes*”.

La reforma del Plan de las Escuelas Normales establecida en el Decreto de 29 de septiembre de 1931, incluía la *Historia de la Pedagogía* en el tercer curso. Era el célebre *plan profesional* de la Segunda República, período histórico al que nosotros hemos dedicado extensas investigaciones⁷. Nos llama la atención un párrafo destinado a glosar el espíritu que habría de tener la asignatura *Metodología de la Historia*, espíritu fácilmente transportable a otras materias, entre ellas la nuestra. Decía así: “*Creemos con Lombardo Radice que se debe huir de la tiranía de los sistemas pedagógicos, que reducen todos los problemas escolares a una cuestión técnica*”. En 1933 se publicaron en la Gaceta de Madrid los cuestionarios de *Historia de la Pedagogía* compuestos por catorce núcleos entre los que se recogían con marcado detalle –aparte del estudio de la historia educativa clásica, desde la antigüedad

⁷ A modo de resumen, citamos nuestra primera obra sobre este período: MOLERO PINTADO, A.: *La reforma educativa de la Segunda República española. Primer bienio*. Madrid, Santillana, 1977.

hasta la Reforma— las corrientes y autores más significativos desde el siglo XVII en adelante. El último núcleo destinado a la Pedagogía española contemporánea se refería a los siguientes temas:

“Francisco Giner de los Ríos y la Institución Libre de Enseñanza. El Museo Pedagógico Nacional y la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio. La obra de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas. Las Misiones Pedagógicas”.

No puede pensarse que la proliferación de hechos como los descritos, fuera producto exclusivo de las determinaciones políticas de los sucesivos ministros de Instrucción Pública. La verdad es que estos vientos innovadores en torno a nuestra disciplina procedían también de su propia configuración como materia independiente del árbol genérico de la *Pedagogía*. La historia pedagógica trataba de superar sucesivas emancipaciones dentro del contexto de las ciencias sociales —filosofía, historia, antropología, etc.—, y este esfuerzo se vio reflejado en el panorama profesional de los maestros no sólo españoles sino también europeos. Por otro lado, en la puesta a punto de este proceso se dieron cita grupos, entidades y personas que aceleraron una tendencia ya visiblemente aceptada. Por el lado español, basta con analizar la contribución de los hombres de la Institución Libre de Enseñanza para comprender que en éste como en otros campos, su influencia fue decisiva.

Sea como fuere, en 1901 las Escuelas Normales Superiores ofrecen en su plan de estudios dos asignaturas de nuevo cuño: *Historia de la Pedagogía e Instituciones extranjeras de instrucción primaria*. Obvio es destacar que esta iniciativa marcaría nuevos derroteros en la formación de los maestros españoles.

2. Los manuales españoles de Historia Educativa

Dejamos constancia de que el propio concepto de *manual* ya apuntado al comienzo de este artículo nos delimita bien el campo de análisis, aunque reconocemos que existen otras publicaciones de máximo interés que recogen parcialmente aspectos de la historia educativa de nuestro país. Tal es el caso de ciertas ediciones que desde una u otra perspectiva enfocan el problema de la política de la educación, de la legislación escolar, o temas variados como los económicos y sociales. En este sector tendrían cabida obras como las de Ricardo Macías Picavea⁸, Adolfo Posada⁹, Aniceto Sela¹⁰, Pedro Pidal¹¹, o Cesar Silió¹² por sólo citar unos ejemplos. Pero también podrían incluirse otras de indudable enjundia bibliográfica, como las de Rufino Blanco y Sánchez¹³, P. Blanco y Suárez¹⁴, Domingo Barnés¹⁵, así como tratados sectoriales del tipo de los

⁸ *El problema nacional*. Madrid, Librería General de Victoriano Suárez, 1899.

⁹ Elegimos como una de las más representativas: *Política y enseñanza*. Madrid, Daniel Jorro Editor, 1904.

¹⁰ *La educación nacional. Hechos e ideas*. Madrid, Librería general de Victoriano Suárez, 1910.

¹¹ *Instrucción Pública*. Madrid, Librería de Francisco Beltrán, 1913.

¹² *La educación nacional*. Madrid, Librería de Francisco Beltrán, 1914.

¹³ *Bibliografía pedagógica de obras escritas en castellano o traducidas a este idioma*. Madrid, Tip. de la Rev. de Arch. Bibl. y Museos, 5 vols., 1907-1912.

¹⁴ *Historia de la Educación y de la Pedagogía. Bibliografía y material de enseñanza*. Madrid, Museo Pedagógico Nacional, 1923.

¹⁵ *Fuentes para el estudio de la Paidología*. Madrid, Imp. de la Revista de Arch., Bibl. y Museos, 1917.

realizados por Bartolomé Cossío¹⁶, Pedro Loperena¹⁷ o Lorenzo Luzuriaga¹⁸, entre otros posibles.

Aceptando un criterio más estricto y vinculando la selección a publicaciones que lleven en su título la indicación de *Historia de la Pedagogía* o *Historia de la educación*—prescindimos, por consiguiente, de folletos, conferencias o monografías— el inventario posible de estos manuales es mucho más reducido. Diez autores españoles escriben textos de esta especialidad entre 1903 y 1930, aunque las sucesivas ediciones que a veces lanzan al mercado con ampliaciones y modificaciones sustanciales pudieran también considerarse como “obra nueva”. Madrid, Barcelona, Valencia, Zaragoza, Valladolid, Castellón y Málaga, son las ciudades donde las ediciones tienen lugar, lo cual implica una idea aproximada del reparto geográfico o las zonas de influencia donde estos autores se movían, aunque potencialmente su distribución tuviera un ámbito nacional. Nuestro interés no es sólo inventariar cada una de las publicadas, sino el de acercarnos brevemente a ellas con objeto de precisar su perfil ideológico, científico o simplemente temático.

La obra de L. Miguel Farga *Compendio de Historia de la Pedagogía*¹⁹ es una aportación considerable a estos estudios de principios de siglo. Su extensión inusitada—teniendo en cuenta las necesidades de una asignatura que estaba abriendo brecha en el conjunto de los planes de estudio de la época—, sorprende gratamente y viene a confirmar la creencia de Compayré, que el autor reproduce, en el sentido de que la *Historia de la Pedagogía* es la introducción necesaria a la *Pedagogía*. Sin embargo, las veintiséis lecciones que la componen tienen un contenido irregular. Más de las dos terceras partes están dedicadas al estudio de la Antigüedad, la Edad Media, el Renacimiento y el siglo XVII, prestando mucho menos atención a las dos centurias siguientes. No hay un apartado específico que glose las realizaciones españolas, sino sólo informaciones puntuales no muy prolijas en detalles. Al final, se incluye como novedad metodológica, un resumen de cada lección para facilitar el aprendizaje de los alumnos.

Aparte de los rasgos apuntados, el profesor Farga, que era Maestro Normal y licenciado en Filosofía y Letras, inicia su obra con dos interesantes capítulos dedicados al estudio general de las cuestiones históricas y a fundamentar la *Historia de la Pedagogía*, ciencia que puede ser definida “como la narración científica de los medios puestos en práctica para el perfeccionamiento de la Humanidad”. Luego de esta precisión conceptual, el autor se preocupa de razonar sobre las cuestiones metodológicas, completamente necesarias en la investigación histórica para que su estudio se haga “sin menoscabo de la certeza, y sin deterioro de la serenidad”. Farga recuerda la vigencia de los métodos geográfico, etnográfico, sincrónico, cronológico y filosófico, cuya validez para el estudio de la educación y de la Pedagogía no le ofrecen ninguna duda. Simultáneamente a esta reflexión metodológica, subraya el papel que desempeñan las llamadas *ciencias auxiliares de la Historia*. Cita la Estadística, la Arqueología, la Numismática, la Geología, la Antropología, la Filología, sin olvidar la Geografía y la Cronología conocidas en la antigüedad como los *dos ojos de la Historia*. En suma, un manual anticipador en estos aspectos a muchas de las

¹⁶ *La enseñanza primaria en España*. Madrid, Segunda edición renovada por Lorenzo Luzuriaga. Museo Pedagógico Nacional, 1915.

¹⁷ *Cómo el Estado forma a sus maestros en España y en el extranjero*. Barcelona, Araluce, 1921.

¹⁸ Entre sus numerosas obras, seleccionamos: *La preparación de los maestros*. Madrid, Museo Pedagógico Nacional, 1918.

¹⁹ Sin fecha, probablemente 1903, Librería de Penella y Bosch, Barcelona, 575 pp.

cuestiones que habrían de nutrir las controversias científicas del siglo recién inaugurado.

Eugenio García Barbarín publicó una interesante *Historia de la Pedagogía con un resumen de la española* que logró una amplia difusión entre los profesionales del magisterio²⁰. Nosotros manejamos la segunda edición, “notablemente aumentada” según se indica en la primera página, aparecida en 1907. Sobre el carácter de la obra, se dice en el Prólogo: “Ni aspiro a ser original ni a ofrecer nada nuevo a los lectores. Otros con mayor inteligencia, con más aliento y mejores medios de consulta podrán corregir y subsanar las omisiones y defectos de esta obrita”. Interesante nos resulta la diferenciación que establece entre Historia de la Pedagogía e Historia de la Educación. “La primera –dice– es la historia de los maestros y filósofos que han contribuido con sus escritos al desarrollo que alcanza en nuestros tiempos la enseñanza en todos sus grados. La Historia de la Educación es el cuadro del desenvolvimiento de la humanidad en todos los órdenes de la actividad. Es una parte de la Historia de la Civilización”. Acepta como fuentes de sus trabajos a los franceses Paroz y Compayré, así como a otros autores nacionales, entre ellos Carderera y Alcántara García. La obra básica está dividida en cuatro partes siguiendo las etapas convencionales (Antigua, Media, Moderna y Contemporánea), más una parte quinta dedicada a resumir el acontecer pedagógico español. Es un texto básicamente descriptivo más que interpretativo pero minucioso y cuajado de datos. Articula toda la información del extranjero alrededor de los países más significativos dentro de cada etapa citada, circunstancia que permite una rápida lectura en función de las necesidades del lector. La parte española es de interés por cuanto recopila, aunque con la brevedad acostumbrada, datos, nombres y hechos generalmente poco tratados.

Poco tiempo después el mismo autor puso en circulación una *Historia de la Pedagogía española* cuya primera edición es de 1903²¹. En ella vuelve por los mismos fueros justificando su escaso tiempo para enfrentarse con las debidas fuerzas a una empresa de tanta envergadura, “debiendo advertir que he querido más bien ser cronista que crítico”. Y agregando a continuación: “Si este libro puede servir de guía a los alumnos de las Escuelas Normales, me daré por muy satisfecho”. García Barbarín desgrana a través de veintinueve capítulos toda la historia pedagógica española desde el cristianismo hasta los comienzos del siglo XX. Aunque no profundiza en las numerosas cuestiones que plantea –tampoco le es exigible habida cuenta de sus propósitos– sus páginas resultan interesantes por el inventario de autores, obras, fechas y situaciones que el autor ordena con habilidad. La parte final incluye once apéndices sobre aspectos muy variados, siendo el último de ellos, que tiene carácter bibliográfico, el más denso en contenido²².

Pedro Díaz Muñoz, profesor numerario de la Escuela Normal Superior de Valladolid, nos legó un tratado histórico de educación “escrito con precipitación y sin tranquilidad, y no entraña más pretensión que la de servir de ensayo a mis queridos alumnos...; y en él hallarán orden, claridad, y sana doctrina, a falta de otros méritos”²³. Para este autor la *Historia de la Pedagogía* es “la exposición de las vicisitudes porque han pasado, desde su origen, la ciencia de la educación y el arte de formar maestros”. La obra transcurre a lo largo de treinta y

²⁰ Librería de los Sucesores de Hernando, Madrid, 365 pp.

²¹ Librería de Perlado, Páez y C^a (Sucesores de Hernando), Madrid, 328 pp.

²² Lleva el título: “Nota bibliográfica de algunas obras de pedagogía publicadas en España desde principios del siglo pasado”.

²³ *Historia de la Pedagogía, escrita para uso de las Escuelas Normales*. Valladolid, Imp. y lib. Nacional y Extranjera de Andrés Martín Sánchez, 1909, 222 pp.

nueve capítulos destinados a estudiar la Historia Universal de la Pedagogía, más otros catorce sobre la Pedagogía española, siendo muy pródiga en la aportación de datos biográficos sobre personalidades educativas. De corte muy conservador –sus páginas omiten cualquier referencia a autores u obras de ámbito liberal– es muy categórico en la calificación de los pensadores de su tiempo. Divide, por ejemplo, los filósofos que más influencia han ejercido en la Pedagogía durante la Edad Contemporánea entre católicos y anticatólicos incluyendo entre estos últimos, a Kant, Schelling, Fichte, Hegel, Herbart, Kraüss, Comte, Darwin y Saint Simon. A modo de resumen dice lo siguiente sobre sus doctrinas: “*Todas las ideas que acabamos de exponer, elevadas a la categoría de sistemas filosóficos y enseñados en la cátedra, en el club, en el periódico y en el libro han dejado sentir su pernicioso influencia en la Pedagogía*”.

Manuel Casas Sánchez, profesor numerario de la Escuela Normal Superior de Maestros de Zaragoza, escribió una *Historia de la Pedagogía*²⁴ adoptando unos criterios en cierta medida novedosos respecto a sus homólogos. En primer lugar, porque trasciende de la simple descripción de los hechos para adentrarse en el terreno de las doctrinas, aunque él lo hiciera desde un conservadurismo manifiesto y desde su fidelidad al dogma católico y a la “*sana doctrina pedagógica*”. En segundo lugar, porque intenta un cierto sistematismo conceptual en la clasificación del material histórico que recoge. Sobre el primer punto valgan las palabras que inserta en su prólogo²⁵:

“Muy poco se han cultivado los estudios de Historia de la Pedagogía; y si las obras a ellos destinadas escasean en general, puede decirse que entre nosotros casi faltan, pues apenas llegan a formar número plural los autores españoles que la han consagrado sus eruditas investigaciones, teniendo que ser tributarios del extranjero, especialmente de las composiciones de Paroz y Compayré, traducidas al castellano, y que en modo alguno pueden recomendarse por la filiación religiosa del primero y por la tendencia filosófica y sectaria del segundo”.

En relación al segundo punto, el autor engloba los contenidos en la clásica periodización de la historia general y, específicamente, en los distintos reinados o dinastías. Hay un cierto sentido de homogeneización de los temas que resulta útil para la comprensión de los problemas que plantea. Sobre nuestra materia digamos que trata de interpretar los hechos, naturalmente desde su óptica, pero facilitando al lector otras lecturas de los acontecimientos de siempre. Se aprecia, al menos, un cierto sentido de equilibrio al recoger breves informaciones sobre algunas reformas del último cuarto del siglo XIX en España. Habla, por ejemplo, de la Escuela de Institutrices, creada por Fernando de Castro (“*el sacerdote heterodoxo*”, “*enterrado civilmente*”) para recordarnos que “*el carácter de origen y la incompatibilidad con las costumbres genuinamente españolas de semejante institución, la han traído al estado poco lisonjero en que se halla*”. También cita a la Institución Libre de Enseñanza sirviéndose de un breve texto de Rafael Altamira. Por otra parte, es mucho más explícito en la precisión conceptual que suele hacer de los autores, ampliando considerablemente los datos biográficos que presenta, llegando a decir que “*Montesino es el patriarca de los pedagogos contemporáneos y, siguiendo las huellas de tan eximio varón,*

²⁴ La obra que manejamos incluye dos tomos separados aunque encuadrados en el mismo volumen. El primero de ellos, dedicado a la *Pedagogía Universal*, está editado en 1909, por la Imprenta de El Mercantil de Teruel (149 pp.). El segundo que trata de la *Pedagogía española*, está publicado igualmente en 1909, por la Imprenta y Papelería de Pedro Carra de Zaragoza (125 pp.).

²⁵ *Op. cit.*, “*Advertencias*” (s.p.).

sobresalieron como tales, Avendaño, Carderera, y el gran maestro López Catalán, que deben ser considerados como los autores clásicos de España”.

Una de las obras de mayor divulgación en este tiempo fue la del jesuita Ramón Ruiz Amado. Entre 1911 y 1940 se habían lanzado al mercado nada menos que doce ediciones de su conocida *Historia de la Educación y la Pedagogía*²⁶. Se trata de un texto decididamente concebido para difundir el pensamiento católico en materia educativa y en este sentido no hay sorpresas. Por acción o por omisión, la línea argumental se pone al servicio de ese objetivo, que se cumple en todo momento. Baste el juicio que reproducimos para confirmar este punto: “Por lo dicho se ve que también Froebel pertenece, como Rousseau y Pestalozzi, al número de los hombres **desastrados**²⁷, que, no habiendo sabido regirse a sí mismos, han dejado sin embargo alguna idea fecunda para dirigir la educación de los demás”. En otro orden de cosas, el libro presenta algunos rasgos dignos de tenerse en cuenta. En primer lugar, y aunque de forma breve, trata de describir un cuadro conceptual en que ha de moverse cualquier estudio histórico sobre educación, así como las ciencias indispensables con que debe familiarizarse el estudioso de esta disciplina. Llevado por este impulso, incorpora al título una presunta dicotomía –Historia de la Educación/Pedagogía– que la mayoría de los autores habían resuelto en favor de la segunda. El autor es consciente de las diferencias que acompañan a ambas y aclara desde el principio sus propósitos: “Pero conforme al título del presente libro, no hemos de estudiar en él solamente el desenvolvimiento histórico de la educación, sino también la Historia de la Pedagogía; por lo cual hemos de determinar, qué es lo que bajo este nombre entendemos, es a saber: el arte de la educación y la ciencia que al mismo preside”.

Supeditando el criterio puramente cronológico al de los valores, ideas o filosofías predominantes en cada momento, la obra se divide en cuatro grandes partes –Pedagogía tradicionalista, humanística, neo-latina y racionalista– que recorren todo el trayecto desde la antigüedad. Hay un predominio de lo filosófico en el discurso pedagógico que el autor presenta y, en general, una vinculación estrecha de la ciencia pedagógica con respecto a la filosófica. Podríamos decir, en este sentido, que se trata más bien de una historia de ideas antes que una historia de hechos e instituciones educativas. Sin embargo, y es un dato que no deja de sorprendernos, el espacio que se dedica a presentar las realizaciones españolas es francamente reducido. Las escasas informaciones que aporta quedan incluidas en los sucesivos capítulos sin adquirir ninguna relevancia. Tres apéndices interesantes, seguidos de un índice alfabético de autores completan el texto.

Como en casos anteriores, la *Historia de la Pedagogía*²⁸ de Galo Recuero García, profesor numerario de Pedagogía en la Escuela Normal de Maestros de Valencia, inicia su andadura planteando algunos problemas epistemológicos que expresan la opinión del autor sobre la materia objeto de estudio. Para él, la *Historia de la Pedagogía* “es la que se ocupa en exponer las doctrinas y métodos seguidos por la Humanidad en su desarrollo progresivo, aplicado al difícil arte y ciencia de educar, para encauzar racionalmente las aptitudes del educador y educando, mediante el conocimiento experimental”. Resulta interesante esta tendencia

²⁶ Utilizamos para nuestro estudio la 2ª edición, de 1917, editada por la Librería Religiosa, Barcelona, 459 pp.

²⁷ En letra cursiva en el original, p. 346.

²⁸ La primera edición es de 1912, pero nosotros utilizamos la edición cuarta que no lleva fecha. En un mismo volumen, se incluyen dos tomos. El I, titulado *Historia de la Pedagogía general*, está editado por Establecimiento Tipográfico La Gutenberg de Valencia (200 pp.). El tomo II lleva por título *Historia de la Pedagogía Española*, editado en el mismo lugar que el anterior (160 pp.)

que trata de acotar la significación científica de la ciencia histórico-educativa porque ella revela un afán nuevo entre los autores españoles de esta especialidad. Galo Recuerdo, aunque siempre de forma breve, habla del objeto, fines, importancia, divisiones y ciencias relacionadas con la *Historia de la Pedagogía*, antes de iniciar el desarrollo de las lecciones.

Repite los planteamientos conservadores de otros autores ya comentados anteriormente y, de forma muy especial, en lo que se refiere a la defensa del dogma católico. Aparte de este rasgo, se adentra en un terreno inédito hasta entonces como es el del compromiso político. Y no nos referimos a la condena de movimientos de reforma más o menos secularizadores llevados a cabo en distintos lugares, sino al apoyo explícito a un régimen como es el de la Italia de la preguerra mundial.

“Actualmente resurge Italia —escribe— mediante la intervención de un Maestro que la Providencia ha colocado al frente de su Gobierno, Benito Mussolini. Él ha sabido encauzar a los ciudadanos para que cumplan sus deberes de tales, siendo hoy Italia uno de los pueblos modelos por su educación cívica. Comprendiendo el valor que tiene la religión para la moralidad de los pueblos, y por tanto, para el orden social, ha vuelto a colocar el Crucifijo en las escuelas, arrojado por las sectas, y obligado a que la enseñanza del Catecismo sea efectiva en las mismas”²⁹.

Las veinte lecciones que dedica al estudio de la pedagogía española mantienen la misma tónica descriptiva. Pensadores y realizaciones de religiosos o seculares, ocupan la parte principal de una obra que tiene también otras singularidades. Por ejemplo, es la primera que incluye dibujos de los autores que trata, circunstancia muy apreciada por lo que supone de apertura al mundo iconográfico dentro de esta especialidad.

“*La Historia de la Pedagogía hace tiempo que se cursa en casi todas las Normales de Europa. En España fue declarada obligatoria, al principio para el grado normal, y más tarde, también para el superior, por el plan de estudios autorizado en 23 de septiembre de 1898*”. Con estas concisas palabras, el ex director de la Escuela Normal Central y profesor de Pedagogía, Derecho y Legislación escolar en dicha Escuela, Godofredo Escribano Hernández, defiende en su libro *Historia de la Pedagogía*³⁰, la necesidad y legalidad de la enseñanza de esta disciplina en los centros destinados a la formación del magisterio español. Retoma en sus primeras páginas el hilo conductor ya expuesto en otros autores sobre los perfiles científicos de la ciencia que explica, definiéndola como “*la exposición metódica de los hechos pedagógicos realizados por aquellos individuos que han tenido alguna influencia en el mejoramiento de la humanidad*”. Se preocupa de marcar diferencias entre la Pedagogía y la educación y sus respectivos desarrollos. “*La Historia de la Educación —escribe— toma al hombre en la naturaleza; la Historia de la Pedagogía en la Escuela*”. También se refiere someramente a la cuestión de las fuentes históricas que son “*los lugares, cosas o personas de importancia universalmente reconocida para el esclarecimiento de los hechos pedagógicos*”, para recordarnos que, entre ellas, deben figurar las siguientes: el testimonio oral de hombre a hombre y de generación a generación (tradiciones); edificios, objetos científicos, artísticos e industriales (monumentos); y el estudio de los escritos magistrales (documentos). La obra del profesor Escribano puede considerarse como convencional. Divide su contenido

²⁹ Tomo I, p. 183.

³⁰ 1ª edición. Madrid, Imprenta de La Enseñanza, 1910, 258 pp. En 1921 se publicó la 2ª edición notablemente ampliada, 258 pp.

en cuarenta y dos apretadas lecciones, que tratan sucesivamente de la Pedagogía universal y de la española.

Aunque muy reducido en extensión y en intensidad, recogemos a modo de simple inventario, el libro de María Puigserver³¹ como un breve testimonio de las aportaciones histórico-pedagógicas producidas en este tiempo. Su verdadero alcance se limita a servir de material de apoyo para los trabajos habituales de los alumnos. Con un eco mucho más importante, en 1922 se publicó la primera edición de la *Historia de la educación y de la Pedagogía*, escrita por los profesores Vicente Pertusa y Periz, y Antonio Gil y Muñiz, de las Escuelas Normales de Málaga y Córdoba, respectivamente. Cinco años después se habían agotado tres ediciones, siendo preciso poner en circulación la cuarta, aparecida en 1928, y que es la que nos sirve a nosotros como referencia³². Por su planteamiento y nivel de análisis, es una obra que supone un viraje en positivo respecto a las que la habían precedido hasta entonces. Digamos para empezar, que los autores reconocen que es un trabajo de investigación, que han recurrido asiduamente a fuentes originales para obtener su propio punto de vista, y finalmente, que es el producto de años de entrega y no de una esporádica dedicación a estos estudios. Todo ello contrasta con las palabras casi comunes de alguno de los autores tratados, cuando se excusan en los prólogos respectivos de la fragilidad y superficialidad de sus escritos y la necesidad de que otros complementen la tarea que ellos acometen.

Gil y Pertusa consideran que la *Historia de la Pedagogía* "no puede tener más objeto que estudiar la evolución que han seguido en el tiempo el arte y la ciencia de educar". Por razones de índole científica y didáctica, opinan que no debe establecerse una separación entre la Historia de la Pedagogía universal y la española, porque ambas forman parte de un mismo proceso civilizador que exige ser tratado de manera conjunta. Paralelamente, revelan las claves didácticas para el desarrollo del curso: junto a la palabra y a las ideas del profesor, el alumno debe acudir con toda la frecuencia que pueda a las obras originales de los autores estudiados para evitar las interferencias inevitables que puede plantearse en su visión indirecta. El estudio de las biografías de algunos personajes puede complementar todo este empeño formador de los alumnos.

La obra se extiende a lo largo de treinta y cuatro intensos capítulos donde se incluyen los hechos más sobresalientes de cada época y de los principales países. Del lado español, los autores se esfuerzan en mantener una equidistancia ideológica al tratar con el mismo esmero figuras tan representativas como el padre Manjón y Giner de los Ríos —de los cuales reproduce dos interesantes láminas—, y acogiendo en sus páginas información de educadores contemporáneos pertenecientes a los ámbitos liberales que generalmente eran omitidos en tratados de temática similar.

3. "Cómo enseñó yo la Historia de la Pedagogía"

Alejandro de Tudela, profesor numerario en la Escuela Normal de Barcelona, escribió un breve pero curioso opúsculo³³ "en forma de notas y apuntes de un curso, reunidos para facilitar el estudio de esta Asignatura" que no es, según su opinión, más que "un mero trabajo de compilación, en el que se han reunido, extractado y ordenado multitud de notas tomadas de libros,

³¹ *Apuntes de Historia de la Pedagogía*. Castellón, Tip. de J. Barberá, 1928, 127 pp.

³² Tip. y Lit. de R. Alcalá, Málaga-Córdoba, 644 pp.

³³ *Programa-memorandum de Historia de la Pedagogía*. Barcelona, Imp. de Francisco Badía, 1909, 95 pp.

diccionarios y revistas de Pedagogía". A pesar de la modestia con que el autor enjuicia su trabajo, no hemos encontrado precedentes en las investigaciones o en la docencia de nuestra materia similares al suyo. Solamente por este hecho, ya merece una cita aparte. En 1919, publicó la segunda edición de este *Programa* aumentado considerablemente³⁴, pero manteniendo la estructura y el guión que ya eran clásicos en sus enseñanzas. En la primera página el autor explica en qué consiste su trabajo que no busca sino facilitar la tarea de los escolares:

“Les ofrecemos en él, junto a cada cuestión, una o varias ideas núcleo que habrán de comentar, desarrollar, justificar o comprobar razonadamente... Aspiramos solamente a abreviar el trabajo de síntesis que el curso supone y a servir de ayuda a la memoria de los repasos; pero de ningún modo a que sirva de único libro este programa, pues tan sólo es un índice razonado de materias a estudiar con mayor extensión en otra parte”.

Establece desde el comienzo, la diferencia entre la *Historia de la Pedagogía* y la de la *Educación*, entendiéndolo por la primera “*la exposición de doctrinas, métodos, libros e instituciones de los principales pedagogos*”, y por la segunda, “*un cuadro de desenvolvimiento de la Humanidad en todos los órdenes de la actividad*”. De tres grandes partes consta el *Programa-memorandum*: la primera plantea las grandes cuestiones hasta el Renacimiento, la segunda es de carácter biográfico y la tercera está destinada a estudiar la actualidad pedagógica. En esta última también se pasa revista a los orígenes históricos y al desarrollo adquirido por diversas instituciones (párvulos, anormales, sordomudos, ciegos y otras), junto a los principales hitos educativos de diversos países.

La aportación de Alejandro de Tudela sobre estas cuestiones no se circunscribe a los dos libros citados, sino que tiene también otras que es preciso destacar y comentar. Con el título que encabeza el presente epígrafe, publicó una serie de artículos en la *Revista de Escuelas Normales* a lo largo de 1925 y 1926³⁵ que complementan y amplían muchos de los aspectos didácticos que ya planteó en sus *Programas*. En realidad, estos artículos son una prolongación de las obras aludidas, que se hacen acreedores a algún comentario específico debido a su importancia.

Digamos que nuestro autor se mueve dentro de las más puras esencias del autodidactismo al plantearse la cuestión de cómo enseñar la Historia pedagógica. “*De todas suertes –escribirá– resulta que yo no la he visto enseñar en parte alguna y que desconozco los elementos metodológicos puestos en práctica en los establecimientos donde se cursa*”, lo que no le impide tomar decisiones interesantes como la de superar la distinción entre *Historia de la Educación* e *Historia de la Pedagogía* considerando incluido el contenido de ambas bajo la última denominación. Confiesa que la elección del plan definitivo de la asignatura fue prolija y duró varios cursos. Primero tuvo como referencia básica un libro de texto, pero luego abandonó esta experiencia porque no le satisfacía según estos argumentos:

“Aunque la Historia de la Pedagogía es parte de la Historia general, como rama de la civilización humana, y los métodos para enseñar Historia son tenidos como base o

³⁴ Librería de J. Ruiz Romero, Sucesor de J. Bastinos, Barcelona, 222 pp.

³⁵ El primer artículo apareció en el nº 21 de la *Revista de Escuelas Normales* de 1925 y continuó en los números 24 y 26. A partir de aquí, aún manteniendo la temática y el carácter de la serie de artículos, cambió su nombre por el de *Didáctica de la Historia de la Pedagogía*. Con este título aparecieron sucesivos trabajos en los números 27, 28 y 29, correspondientes a 1925, y en los números 33, 35, 37, 38, 39 y 40, de 1926.

fundamento de su metodología, *ofrece nuestra asignatura caracteres peculiares que obligan a modificaciones importantes*³⁶.

Descartando en la elaboración del plan general de la asignatura el uso monopolizador de los criterios cronológicos, o de los biográficos o de grandes series siguiendo las divisiones de la educación, Tudela llega a una solución de síntesis que le permite incluir todas las cuestiones que él considera imprescindibles en la formación de los maestros. Ésta es su propuesta:

“Divídese en tres partes, reflejando cada una los criterios antes enumerados. La primera es de índole *cronológica*, comienza en la antigüedad más remota y termina en el llamado renacimiento. La segunda parte es *biográfica*, tratando de los grandes maestros y colectividades dedicadas a la enseñanza. Y la última se refiere a la *actualidad pedagógica*, exponiendo los orígenes históricos y desarrollo adquirido por las más importantes *instituciones de enseñanza* y estudiando, además, el *estado presente y la organización de la primera enseñanza en las principales naciones*”.

La búsqueda de este conjunto plural de objetivos exige nuevos requisitos porque, a la postre, el plan *no es más que un proyecto* que reclama otras acciones. Por ello sugiere lo siguiente:

“Su ejecución implica un método y éste no ha de ser otro que el llamado *“activo”*, si hemos de obrar en consonancia con la Pedagogía moderna, la cual requiere ayudar a los alumnos a desenvolverse con una *libertad disciplinada*, a trabajar en *su propia formación*, a *sentir gusto por todo cuanto atañe a su misión educadora*, substrayéndoles del *mundo abstracto del manual, de las palabras y de las fórmulas*, para enseñarles a *pensar por su cuenta, a juzgar por sí mismos y a tener criterio propio*”.

Las sugerencias, tanto de carácter metodológico general como la descripción de las técnicas didácticas que el profesor Tudela emplea en el desarrollo del curso, son muy variadas. Agrupamos en unos cuantos campos las que nos han parecido más significativas y que componen, en conjunto, el *corpus* metódico que él considera avalado por su experiencia:

– Preconiza el empleo generalizado del método activo en todas las situaciones de la enseñanza.

– Rechaza las formas rígidas del método expositivo. Afirma que el aula normalista *“no debe imitar tales formas universitarias”*. Propone como complemento el diálogo y el coloquio. Reitera que la forma expositiva no debe ser dominante, sino accidental. En cualquier caso, como refuerzo de su acción teórica, se sirve de cuadros sinópticos, parangones, lecturas comentadas y anécdotas.

– Utiliza como recursos didácticos el estudio de las obras literarias incluyendo los aspectos relacionados con la vida estudiantil (novela, teatro, etc.). Asimismo, presta especial atención a la indumentaria estudiantil de otras épocas, y a los rituales del ceremonial académico universitario.

– Empleo asiduo por parte de los alumnos, como guía y apoyo para sus trabajos, tanto de manuales de Historia de la Pedagogía o de Historia Universal, Diccionarios pedagógicos o Enciclopedias, como algunas revistas especializadas procedentes en su mayoría de la biblioteca del propio centro o del Museo Pedagógico.

³⁶ El subrayado en *cursiva* en el presente párrafo y en los siguientes, es nuestro.

– Organización habitual de visitas a instituciones educativas de diversos niveles. Estas visitas serán posteriormente comentadas en clase a la vista de un cuadro-síntesis de la cuestión estudiada, que el profesor escribe en la pizarra.

– Sobre la enseñanza de la actualidad, se redacta un plan, “*procediendo según costumbre de acuerdo con los discípulos*”, para estudiar el estado de la primera enseñanza en algunas naciones. Después los alumnos eligen un país, “*según sus simpatías*”, realizando en sus trabajos todas las formas posibles de comparación. Luego se discuten en público con intervención de todos los asistentes.

– El sistema seguido para la calificación de los alumnos tiene varias fases: 1. Elaboración escrita por parte del alumno de un tema del programa con plena libertad de acción; 2. Defensa oral de tres temas sacados a suerte de cada una de las partes del programa; y 3. Exposición oral de los trabajos prácticos realizados por el alumno, exhibiendo su cuaderno personal donde están recogidos.

– Con carácter general, reclama la presencia del alumnado en los claustros normalistas para que puedan exponer sus aspiraciones y para que colaboren, ilustren y propongan soluciones sobre los temas que les afecten.

El ejemplo del profesor Tudela pone de manifiesto que si bien estas enseñanzas languidecieron en algunos casos en manos de profesores que se servían de traducciones de manuales extranjeros para impartir su disciplina, no siempre ocurrió así. Entre el profesorado normalista también surgió y se cultivó una tradición histórico-educativa de indudable valor, enriquecida por el profundo sentido de la renovación, no sólo conceptual sino metódica, que debían experimentar estos estudios.

4. La influencia externa: manuales extranjeros traducidos al español

Los manuales de *Historia de la Pedagogía* extranjeros comenzaron a llegar a nuestro país en forma de traducciones a finales del siglo XIX. Los tratados de Julio Paroz³⁷ y de Gabriel Compayré³⁸, ambos de lengua francesa, fueron asiduamente invocados por los autores españoles de obras de la especialidad, por lo que no es dudoso señalar que fuera el país vecino el que más tempranamente influyera en los modos y sentido de concebir nuestra disciplina. Por supuesto, que en las dos ediciones citadas las cuestiones españolas prácticamente no aparecen, y que en el caso de Paroz hay que remitirse a los epígrafes sobre San José de Calasanz y de Luis Vives para encontrar alguna referencia.

A partir de 1910 esta influencia se diversifica con obras escritas en inglés. Nos referimos a *Una Historia de la Educación*, de Tomás Davidson³⁹, y a *Historia de la Pedagogía*, de F.V.N. Painter⁴⁰, ambas traducidas al español por Domingo Barnés, en esa época secretario del Museo Pedagógico Nacional. El libro de Davidson –en su *Prefacio* escrito

³⁷ *Historia Universal de la Pedagogía*. Nosotros manejamos la tercera edición publicada en 1889, Imp. y Librería de Paciano Torres, Gerona. Traducida por Prudencio Solís y Miguel, profesor de la Escuela Normal de Valencia.

Son interesantes las aclaraciones al título de la obra que figuran en portada: *Sistemas de educación y métodos de enseñanza de los tiempos antiguos y modernos; pedagogos más célebres; desarrollo progresivo de la escuela, desde la Escolástica hasta nuestros días, y de los caracteres que distinguen a la Pedagogía inglesa, alemana, francesa, etc.*

³⁸ *Historia de la Pedagogía*. Utilizamos la edición de 1905, aunque ya se habían publicado otras ediciones anteriormente. Librería de Vda. de Ch. Bouret, París-México. Versión española de Carlos Roumagnac.

³⁹ Madrid, Daniel Jorro, Editor, 1910, 412 pp.

⁴⁰ Madrid, Daniel Jorro, Editor, 1911, 414 pp.

en nueva York en 1900, reconoce que en realidad debería haberse titulado “Una breve historia de la educación como evolución consciente”– está dedicado a glosar la educación antigua y medieval, reservando sólo un pequeño apartado a épocas posteriores. Painter por su parte, enfoca el asunto desde la perspectiva de la historia de la civilización y confiesa en su *Prefacio*, fechado en Salem, Virginia, en 1866, que algunas de sus fuentes básicas fueron las del francés Paroz, y la de los alemanes Raumer y Carlos Schmidt, especialmente este último, autor de “*la obra más discreta que se ha escrito sobre historia pedagógica*”. El texto fue concebido durante una estancia en Bonn: “*En vista de la pobreza de nuestra bibliografía acerca de la historia pedagógica –afirma Painter–, me pareció que tal trabajo, por el hecho de poner de relieve los principios pedagógicos, la labor y el progreso del pasado, podría ser útil para los maestros de América*”.

Dentro de las obras de habla inglesa, W. Hailman publica una *Historia de la Pedagogía (Doce conferencias)*, en la colección Biblioteca de Jurisprudencia, Filosofía e Historia⁴¹. Como se indica en el título, no es propiamente un manual al uso, sino un conjunto de intervenciones públicas ordenadas con un sentido cronológico. Destaquemos que en el resumen final, el autor no oculta la autocomplacencia y los elogios hacia su país expresados de la siguiente forma: “*Puede felicitarse con justicia el ciudadano americano de que las instituciones políticas y sociales de su patria son más favorables, más próximas a la humanidad que las de cualquier otra gran nación del mundo*”.

Eugenio Damseaux, inspector principal de la enseñanza en Bélgica, escribió una *Historia de la Pedagogía* que fue publicada en España junto a un *Resumen de la Historia de la Pedagogía Española* debido a la pluma del conocido maestro de las escuelas de Madrid, Ezequiel Solana⁴². Esta voluminosa obra adaptada a los maestros españoles según la declaración explícita del editor, sirve también para demostrar que “*aunque desdeñados con frecuencia de los autores extranjeros, tenemos en España mucho que nos honra y que nos pone a la altura de los pueblos que más se han distinguido en el desarrollo de la civilización y de la enseñanza*”. Con un índice intenso y plagado de enunciados, el contenido no suele rebasar los niveles de superficialidad informativa, lo que no fue óbice para una amplia difusión en los medios académicos.

“*La preparación profesional de los maestros de primera y segunda enseñanza quedaría incompleta si desconociesen la historia de la escuela, si no pudiesen comprender la relación estrecha que en todo tiempo ha existido entre el estado social y la ciencia de la educación*”. Ésta es la opinión de Francisco Guex, director de las Escuelas Normales del Cantón de Vaud y profesor de Pedagogía en la Universidad de Lausanne, reflejada en la *Introducción* de su obra *Historia de la instrucción y de la educación*⁴³. Sus páginas transcurren con un transfondo filosófico que da base a la reflexión pedagógica, vinculada, fundamentalmente, al pensamiento alemán. Por cierto que en el breve análisis que realiza sobre las instituciones escolares en algunos otros países de Europa, a España sólo dedica siete líneas con indicaciones de carácter muy general.

Traducida por Gloria Giner de los Ríos, profesora de la Escuela Normal de Maestras de Córdoba, llegó a nuestro país la obra de H. Weimer *Historia de la Pedagogía*⁴⁴. No

⁴¹ (s.a.). Traducción del inglés por Edmundo González-Blanco. Madrid, La España Moderna, 124 pp.

⁴² El Magisterio Español, Madrid. 1920, 2ª edición, 592 pp. la parte general, y desde la 593 hasta la 673, la parte dedicada a España.

⁴³ Madrid, Librería de los Sucesores de Hernando, 1918, 2ª edición. 596 pp.

⁴⁴ Madrid, Ediciones de La Lectura, s.f., probablemente 1914, 208 pp.

es un trabajo amplio, y ni siquiera su planteamiento investigador llega más allá de la realidad geográfica del autor, como bien se refleja en la *Introducción*: “El autor ha preferido limitarse en la presente obra a una exposición histórica de la Pedagogía alemana, en lo esencial, y a considerar solamente las producciones pedagógicas de los pueblos extranjeros, en tanto en cuanto han influido en el desarrollo de la naturaleza de la educación y de la enseñanza en Alemania”.

De mucha mayor envergadura tanto por sus planteamientos como por su contenido es la *Historia de la Pedagogía* escrita por el norteamericano Paul Monroe, y traducida del inglés por María de Maeztu⁴⁵. Realmente supera a las anteriormente transcritas –sobre todo por el tratamiento didáctico y la significación que otorga a esta disciplina en la formación de los docentes–, aunque el período de tiempo estudiado finalice muy a principios del siglo XX. Considera que se debe proporcionar a los estudiantes un cuerpo de hechos históricos que sirvan de material concreto para formar con él generalizaciones o interpretaciones que no sean infundadas. También resalta la necesidad de mostrar la conexión entre la teoría pedagógica y el trabajo escolar actual en su desenvolvimiento histórico, estudiando más las tendencias pedagógicas que a los pedagogos. Finalmente, que deben ponerse de manifiesto las relaciones existentes entre el desarrollo pedagógico y otros aspectos de la historia de la civilización, así como con la obra pedagógica de nuestros días.

“El texto tiende –en opinión del autor– en casi todos los puntos, a sugerir problemas más que a dar conclusiones acabadas”. Para facilitar esta labor, al final de cada capítulo se incluye una bibliografía sumaria seguida de una sección titulada “Tópicos para investigaciones ulteriores”, más un cuadro cronológico que refleja un resumen de cada período histórico analizado.

La editorial Labor inició la publicación, en la segunda década del presente siglo, de una formidable colección de títulos sobre diferentes manifestaciones de la ciencia y del pensamiento en su conjunto. Dentro de la Sección de *Educación*, se editó la *Historia de la Pedagogía* de August Messer, sumándose así a la serie de obras de carácter educativo que ya estaban en circulación o previstas para editarse. Este relevante historiador comparte la idea de Fichte de que la educación, dada su importancia para el desarrollo de los pueblos, no debe quedar circunscrita al ámbito de los especialistas, “sino que con razón se tiende a lograr una sólida formación pedagógica de la Nación entera”. Messer estructura el contenido en tres grandes apartados que se corresponden con los tiempos históricos convencionales, incidiendo en la realidad alemana como eje de sus reflexiones. Se refiere en el último capítulo al *movimiento novel* de la escuela activa como movimiento representativo de esos años. Como es habitual en esta colección, la obra incluye un Cuadro cronológico, Bibliografía, Índice alfabético y una sección de ilustraciones con motivos pedagógicos.

Recogemos en este tramo final dedicado a los autores extranjeros, la *Historia de la Pedagogía*⁴⁶ del alemán Richard Wickert, traducido de su cuarta edición por Lorenzo

⁴⁵ Sobre las fechas de aparición en España no tenemos bases fijas. León Esteban, en su trabajo ya citado, la sitúa entre 1918 y 1922. El *Prefacio* del propio autor, está firmado en Nueva York, en agosto de 1905. Por otro lado, al publicarse la obra en cuatro tomos, las fechas de edición difieren de unos a otros. Los ejemplares manejados por nosotros se corresponden con los datos siguientes:

- Tomo I: Madrid, Ediciones de La Lectura, s.a., 311 pp.
- Tomo II: Madrid, Edad Media, Ediciones de La Lectura, s.a., 184 pp.
- Tomo III: Madrid, Edad Moderna, Ediciones de La Lectura, 1929, 337 pp.
- Tomo IV: Madrid, Edad Contemporánea, Ediciones de La Lectura, 1930, 257 pp.

⁴⁶ Madrid, Publicaciones de la Revista de Pedagogía, 1930, 240 pp.

Luzuriaga, el cual es autor, además, de las notas y ampliaciones del original en lo que se refiere a la parte española. Agrupados en seis intensos núcleos que dan lugar, a su vez, a veintinueve capítulos, la obra realiza un documentado estudio que va desde la antigüedad hasta los movimientos de reforma surgidos después de la primera guerra mundial. Apoyado en la realidad pedagógica de su país y las propuestas de sus principales pensadores, Wickert dedica más espacio al análisis del pasado hasta los umbrales del siglo XIX, reservando la sexta y última parte a estudiar los hechos de la anterior centuria y los acaecidos en las dos primeras décadas de la presente.

La contribución del traductor español y responsable de las notas ampliatorias ya citadas, se concreta en los temas siguientes: *La educación de los árabes*; *La pedagogía del humanismo español*; *Pestalozzi en España* y *La educación y la pedagogía en España durante los siglos XIX y XX*. La parte más novedosa, en comparación con la línea habitual de otros manuales, es la citada en último lugar. Aquí, Luzuriaga encuentra buena ocasión para exponer su pensamiento partiendo de la Constitución de 1812, para hablar luego de Montesino –“el primer pedagogo español que podríamos llamar moderno”–, el movimiento krausista y la Institución Libre de Enseñanza, con sus hombres y hechos principales que promovieron el desarrollo de la educación pública española durante esos años del siglo actual.

5. Unas reflexiones finales

La variedad de manuales recogidos nos permite presentar en estas reflexiones finales, algunos rasgos sobre su significado global y las tendencias que apuntan en sus textos. Lo vamos a hacer separadamente, agrupando en unos cuantos apartados aquellos puntos que consideramos de mayor afinidad:

1. A pesar del acierto de determinadas aportaciones que ya han sido consideradas por nosotros como meritorias –Tudela, Gil y Pertusa, y algún otro–, una parte de la producción de manuales españoles parece estar urgida, en ocasiones, por la perspectiva de un compromiso editorial rápido. Godofredo Escribano nos da pautas para pensar así cuando reconoce que él mismo escribió su libro presionado por varios opositores que necesitaban resolver el cuestionario de las pruebas de la oposición “*para escuelas de menos de 2.000 pesetas*”, a los cuales se les exigían temas del grado superior del Magisterio y, entre ellos, los referentes a la *Historia de la Pedagogía*. Esta situación “*nos decidió a escribir en pocos días, Y A VUELA PLUMA, el presente libro, que no tiene pretensión alguna y que `Deo volente` servirá para que hagamos pronto otro de mayores alcances*”⁴⁷.

En otros casos, algunos autores enjuician sus obras con marcada prudencia, anticipando que no son especialistas en la disciplina que presentan. En conjunto, se nota que son escritores “de la primera generación” de historiadores educativos y que sus trabajos sólo representan los tanteos iniciales de un campo pedagógico necesitado de nuevas aportaciones.

2. Abundan los casos en que los autores se plantean, aunque sea sumariamente, lo que podríamos llamar los fundamentos epistemológicos de la *Historia de la Educación*. Hay un deseo de conceptualizar la materia y de esbozar un cuadro mínimo de sugerencias para enmarcar su disciplina en el plano general de las ciencias. Esta preocupación da

⁴⁷ P. 258. Las letras mayúsculas de este párrafo constan así en el original.

pie a que alguno se formule el tema de la metodología específica así como el de las fuentes que, en el caso del profesor Tudela, adquiere caracteres sobresalientes.

3. En general, no son obras de grandes síntesis históricas. Los autores presentan sus trabajos como una sucesión de pequeños recorridos, generalmente amparados por las temporalizaciones convencionales atribuidas a la Historia general, donde van encajando los hechos pedagógicos de mayor relieve. Sin embargo, no sería justo ignorar que el campo histórico-pedagógico que estudian sufre modificaciones positivas. Aunque lentamente, se aprecia un suave ensanchamiento de ese campo, al dar entrada de forma progresiva a las cuestiones de política general y escolar, las económicas y las sociales, entre otras.

4. Son muy visibles lo que podríamos denominar “encasillamientos ideológicos”. Especialmente en lo que se refiere a la Iglesia como institución y al dogma católico en general, por una parte, y a los movimientos liberales y sus representaciones, ya sean obras, autores o instituciones, por otra. Predominan los textos más próximos a la primera tendencia, circunstancia que se advierte de modo inmediato por los contenidos que se incluyen y por las omisiones o silencios de que son objeto determinadas corrientes. Creemos que, al menos en los grandes temas de la segunda mitad del siglo XIX y primeras décadas del XX, hay una línea divisoria que permite establecer con claridad esta diferencia: se trata del movimiento krausista y la Institución Libre de Enseñanza, junto a sus hombres y realizaciones. Los movimientos de apoyo o de rechazo –suave o radical– suele ser un buen termómetro para calibrar las singladuras ideológicas de sus autores.

5. Los manuales españoles analizados están concebidos explícitamente para uso de los alumnos de las Normales o de los opositores a plazas del magisterio. Este objetivo provoca unas servidumbres en los planteamientos que se dejan notar en la estructura y contenidos de las obras. Es decir, y repitiendo las excepciones ya aludidas, se aprecia su condición de “manual”. Asimismo, no detectamos entre los autores rasgos definitorios sobre su posible pertenencia a grupos o escuelas de pensamiento histórico –no así en el ideológico, como ya quedó apuntado–, tal vez porque su desembarque en este tipo de tareas fuera demasiado incipiente. Otra cosa es que algunos de ellos sigan la pauta y hasta las informaciones de las obras extranjeras, circunstancia que, lógicamente, va en detrimento de su originalidad.

La adscripción geográfica de los autores –sus lugares de destino y el área de influencia de los centros a los que pertenecieron, principalmente–, tiene un impacto decisivo en cuanto al grado de recepción y difusión de las obras. No tenemos datos sobre las tiradas o las cifras de venta, pero sí de que son frecuentes las reediciones lo que revela un buen nivel de receptividad por parte de los usuarios. Y, sobre todo, que hay una línea de incorporación de nuevos profesores a la nómina de investigadores que se mantiene constante en las tres primeras décadas del presente siglo, que es el tiempo de nuestro análisis.

6. Las traducciones de obras extranjeras de *Historia de la Pedagogía* tuvieron un aceptable acomodo en España. Como rasgo general notamos que suelen ser publicaciones relativamente *envejecidas*, ya que llegan al público con demasiada distancia respecto a las primeras ediciones de sus respectivos países. Pero fue apreciable su influencia en el entorno del magisterio.

Un interesante trabajo de Ortega y Mohedano⁴⁸ –realizado desde una perspectiva más general que la utilizada por nosotros en el presente artículo–, recoge el impacto de la pedagogía extranjera en nuestro país a través de las traducciones de obras pedagógicas, en el período comprendido entre 1898 y 1936. Su importancia es grande en cuanto al número –aproximadamente representan una quinta parte del total–, pero sobre todo sirven para detectar a través de ellas las corrientes de pensamiento que nutren la pedagogía española y su grado de correlación con los diferentes momentos políticos y culturales que atraviesa España en esos años, cuajados de acontecimientos tanto nacionales como internacionales. Ediciones de Francia, Inglaterra y Alemania se alternan en el grado de difusión en nuestro territorio, dato que revela las sucesivas influencias posibles.

Las obras de *Historia de la Pedagogía* formaban parte de este contexto, y naturalmente quedaron afectadas por el cuadro doctrinal de los países de procedencia. Lo que evidencia que las fuentes histórico-educativas potencialmente utilizables por el magisterio español en sus períodos formativos, no sólo fue plural sino que, en conjunto, alcanzó un nivel adecuado a la oferta científica de la época.

⁴⁸ “Fuentes bibliográficas para el estudio de la recepción de la Pedagogía extranjera en la España del primer tercio del siglo XX (1898-1936)”. *Historia de la Educación. Revista interuniversitaria*, 4, 1985, pp. 396-409 (1ª parte); y 5, 1986, pp. 475-501 (2ª parte).